

**Udhanavarga (Sansk); Tsom (Tib)**  
(La versión mahayana de Dhamapadha)

¡Glorificado sea Él, que lo sabe todo! ¡Que haya felicidad!

## IMPERMANENCIA

1. El Victorioso pronunció estos versos (udana). Escúchame mientras los recito: los digo para disipar el sueño y el sopor y para llevar alegría a la mente.

2. El Omnisciente, el Protector, el Poderoso, el Muy Compasivo, el que ha acabado con la existencia corporal, el Bhagavat habló así:

3. Por desgracia, ¡todo lo creado es impermanente (samkara)! Lo creado está sujeto a la desintegración. Pues, todo lo que nace debe terminar en la destrucción ¡felices son aquellos que descansan!

4 (146). ¿Que placer hay para aquel que se está quemando? ¿Qué razón hay para sentir regocijo? Vosotros, que moráis en medio de la oscuridad, ¿por qué no buscáis la luz?

5 (149). Esos huesos de color pardo han sido tirados y esparcidos en todas las direcciones: ¿que placer hay en detener la mirada en ellos?

6. Aquel que previamente ha estado sujeto a la desdicha de nacer de un vientre es capaz de ascender hasta el lugar más alto y no volver más (a este mundo).

7. Hay quién verá a muchos por la mañana que no estarán entre los que verá por la tarde; hay quién verá a muchos por la tarde que no estarán entre los que verá la mañana siguiente.

8. Hay hombres y mujeres que mueren en pleno apogeo de su vida a pesar de que se les considere jóvenes. ¿Qué confianza pueden tener en la vida?

9. Hay quién muere en el vientre; otros al nacer. Algunos se deterioran paulatinamente y otros fallecen en plena vitalidad de su madurez.

10. Los hay ancianos, otros jóvenes; algunos son adultos pero todos desaparecen poco a poco como la fruta madura que termina cayendo.

11. De la misma manera que la fruta madura tiene miedo de caer, también el que ha nacido está consternado por la muerte.

12. Lo mismo es en el caso de la vida de un mortal que con las vasijas relucientes de arcilla hechas por el alfarero – todos terminan destruidos.

13 (347). La vida de un mortal es cómo la araña que teje aquí y allá su tela y queda encerrada en ella.

14. La vida de un mortal es como la de la araña que, aunque logre liberarse de su trampa, se encuentra ante sí la morada de la muerte en todas las direcciones.

15. Cómo el río que fluye rápidamente y nunca vuelve, son los días en la vida de los hombres – se marchan y ya nunca vuelven.

16. La alegría es fugaz y entremezclada con el dolor; desaparece rápidamente como los dibujos en el agua hechos con una vara.

17(135) Al igual que el vaquero reúne con su vara a su ganado en el establo, la enfermedad y la vejez llevan a la humanidad hasta el Señor de la muerte.

18. Al igual que las aguas del riachuelo fluyen día y noche durante las horas de la vida humana, también fluyen acercándose cada vez más a su fin.

19 (60). Larga es la noche para el que observa, larga es la distancia para el agotado por el viaje y grande es el círculo de transmigración para los necios que desconocen la Ley sagrada.

20 (62). “Estos hijos son míos, estas riquezas son mías”. El necio permite que estos pensamientos le perturben. “¿Qué son esos hijos y esas riquezas para aquel que ni siquiera es dueño de sí mismo en el otro mundo?”

21. Es la ley de la humanidad que, aunque se acumulen cientos y miles de bienes mundanos, los hombres siguen cayendo en las garras del señor de la muerte.

22. El fin de todo lo acaparado es que sea gastado, el fin de todo lo que ha ascendido es que sea tirado abajo; el fin de lo que se une es que se separe; el fin de la vida es la muerte.

23. De la misma manera que el final de vida es la muerte y que todas las criaturas mueren, también la virtud y los vicios dan su fruto después de ser cometidos.

24 (126). Los que cometen el mal van al infierno; los virtuosos experimentan la felicidad; los que han seguido el camino recto y están libres de pecado alcanzan el nirvana.

25. Los Budas, los pratyeka Budas y los discípulos de los Budas desechan este cuerpo. ¿De qué sirve hablar de la muchedumbre de ignorantes?

26 (128). No existe lugar alguno donde no esté presente el dolor de la muerte, ni en el cielo, ni en medio del mar, ni tampoco si nos adentramos en las hendiduras de las montañas.

27. Todos los que han sido y todos los que serán, abandonan este cuerpo y parten. El sabio que comprende que (el cuerpo) ha de ser temido, vive una vida pura de acuerdo con la Ley.

28. Al observar la vejez, el dolor de la enfermedad y la muerte de los que desoyen, aquel que es sincero se deshace del hogar que es como una prisión<sup>6</sup>. Pero ¿cómo pueden los mortales corrientes liberarse de sus deseos?

29. (151). Incluso la carroza reluciente del rey acaba destruida, el cuerpo se acerca a la vejez; más el mejor de los hombres – aquel que enseña a los demás ésta, que es la mejor de las buenas leyes – no conocerá la vejez.

30. Sois necio y despreciable y no hacéis lo correcto; más, ese cuerpo (rupa) que os deleita será la causa de vuestra ruina.

31. Se puede vivir hasta los cien años, pero aún así uno está sujeto al señor de la muerte; se puede alcanzar la vejez o bien sucumbir a la enfermedad.

32. Aquel que cambia sin cesar, que se deteriora día y noche, lleno de la angustia de nacer y morir es como un pez arrojado al agua hirviente.

33. Esta vida se escapa día y noche; es inestable como el flujo de un gran río; se transita por él para no volver jamás.

34. El hombre es como un pez en una charca de poca profundidad; la vida deja de existir día y noche. ¿Qué debemos celebrar ante semejante brevedad?

35 (148). El fin de la vida es la muerte; este cuerpo encorvado por la vejez, este contenedor de la enfermedad se consume deprisa; esta masa de podredumbre pronto habrá acabado destruida.

36 (41). Desgraciadamente, este cuerpo pronto yacerá en la tierra, inadvertido, vacío, inconsciente, arrojado a un cementerio como un montón de leña.

37. Afligido continuamente por la enfermedad, siempre contagiando alguna impureza, este cuerpo menoscabado por la vejez y la muerte ¿para qué sirve?

38 (286). "Esta (morada) es de lo más apropiado para el invierno y (ésta otra) para el verano"; así piensa el necio en medio de su propia decadencia cada vez rápida y ajeno al peligro.

39 (288). Vosotros que estáis rodeados de niños y rebaños, no os sirven de refugio los niños, ni tampoco el padre, ni la madre ni los parientes. ¡No tenéis refugio alguno!

39. "Aquel que está rodeado de niños y rebaños, Cuya mente se distrae con las pasiones, Es raptado por el señor de la muerte, Como una riada se lleva a un pueblo durmiente".

40. "Cuando llega la hora de la muerte, No hay refugio alguno ni para él ni para sus hijos, Tampoco sirven de refugio el padre, la madre o los parientes; ¡No tiene refugio!"

40. "Semejantes acciones son fuente de felicidad; una felicidad que yo conseguiré cuando haya podido llevarlas a cabo". Aquel que se haya preparado de esta manera, superará la vejez, la enfermedad y la muerte.

41. Entregaros, pues, al gozo inagotable de la meditación (samadhi). Reconoced la diligencia en el fin del nacimiento y la muerte. Superad las huestes de los Maras y los Bikshus irán más allá del nacimiento y la muerte.

## II. DESEO (KARMA).

1. Toda indecisión produce deseos. Ésta se la conoce por ser la raíz del deseo. Si se elimina la indecisión, (el deseo) ya no volverá a surgir.

2 (215). Los deseos generan dolor; los deseos generan angustia. Aquel que se libera de los deseos, no conoce ni el dolor ni la angustia.

3 (214). Los placeres generan dolor; los placeres generan angustia. Aquel que se libera de los placeres, no conoce ni el dolor ni la angustia.

4. El fruto de los deseos y los placeres madura y se convierte en pesar. El fruto, que en un principio es agradable, acaba quemando como la antorcha quema al necio que no se sabe deshacer de ella<sup>3</sup>.
- 5 (345). Mirar a aquellos tan cariñosamente apegados a las joyas, los pendientes, a sus hijos (esos sí son grilletes). Más ni el hierro, ni la madera ni la cuerda son grilletes, dice el Bienaventurado.
- 6 (346). Es difícil que aquel que está sujeto a los grilletes del deseo pueda liberarse de ellos, dice el Bienaventurado. Los que tienen determinación y que no persiguen la felicidad de los deseos, se deshacen de ellos y pronto parten (a Nirvana).
7. No existe ser alguno en este mundo que, mediante la indecisión, no se vea perturbado por los deseos. Más aquellos que son perseverantes, procuran liberarse de los deseos aunque éstos impregnan el mundo.
8. La humanidad no conoce los placeres duraderos. Son impermanentes para aquellos que los experimentan. Liberaros de aquello que no puede durar y no permanezcáis en la residencia de la muerte.
9. La mente sin pecado y reflexiva en la que surgen los deseos no experimenta sufrimiento alguno. Los diversos deseos no la perturban. Aquel (con semejante mente) está más allá de la muerte, yo lo afirmo.
- 10 (239). Al igual que el joyero hace con la plata, el hombre inteligente paulatinamente, despacito, se limpia de todas las impurezas.
11. Al igual que el zapatero, una vez ha preparado adecuadamente el cuero, lo puede utilizar para hacer zapatos, cuando uno se ha deshecho de los deseos, encuentra la más elevada felicidad.
12. Si uno busca la felicidad, que se deshaga de todos los deseos. Aquel que se haya deshecho de todos los deseos logrará la más perfecta felicidad.
13. Mientras se persigan los deseos, no se hallará la satisfacción. Aquellos que, mediante la sabiduría renuncien a ellos, encontraran la felicidad.
14. Los deseos nunca sacian. La sabiduría trae la satisfacción. Aquel que siente la satisfacción de la sabiduría no puede caer bajo el poder del deseo.
15. Aquellos que se sienten atraídos por el placer y que se deleitan solo con lo ilícito no percibirían el peligro que corren ni tan siquiera cuando su vida se acercara al final.

16. Aquellos de mente perversa se rinden a la riqueza y no buscan el otro mundo. Su mente se ve trastornada por su atracción a los deseos. Pero atrae la destrucción de sí mismo y de los demás.

17 (186). Ni siquiera una lluvia de Karshapanas podría satisfacer a los codiciosos. Los sabios saben bien que los deseos traen escasa alegría y (sí) mucho dolor.

18 (187). Ni siquiera en los placeres de los dioses encuentra el discípulo del perfecto Buda el placer. Sólo se regocija con la destrucción de los deseos.

19. Ni siquiera una montaña de riquezas como las de Himavat sería suficiente para saciar la riqueza de un hombre solo. Aquel que es conocedor de ésto, lo sabe bien.

20. ¿Cómo pueden aquellos que saben que esto (es decir, el deseo) es el origen de todo sufrimiento deleitarse en los placeres? Una vez han entendido que ello es la causa del dolor en el mundo, logran la perseverancia para que les ayude a controlarse.

### III. LUJURIA (TKICHNA).

1. La humanidad está dominada por su vacilación. Aquel que contemple las pasiones nocivas como algo puro, aumenta y multiplica sus pasiones y refuerza la intensidad de sus ataduras.

2. Aquel que tiene presente en su mente que eliminar la vacilación conduce a la paz y que ésta (vacilación) no es aceptable, se libera de toda ansia y destruye sus ataduras.

3. Los deseos nos envuelven como la oscuridad. Uno se desgarrar por deleitarse en la lujuria. Los que desoyen están fuertemente sujetos por sus ataduras igual que los peces lo están en sus moradas acuosas.

4 (284). Los seres que se entregan a su desatención ven como su concupiscencia crece como una enredadera. Persiguen la vejez y la muerte como una vaquilla a su madre en busca de leche.

5 (334). Aquel cuya mente es impura, es apasionado y persigue la felicidad corretea de aquí a allá en el ciclo (del nacimiento) como un mono en el bosque en busca de fruta.

6 (342). En una continua persecución de la felicidad y caminando por el sendero del nacimiento y la muerte, la humanidad se deja llevar por sus pasiones y da saltos como una liebre atrapada en una red.

7. Aquellos que están sujetos por los pliegues de la concupiscencia, que solo les importa lo concerniente a la existencia (o sea, la existencia y la no existencia) son necios que solo se deleitan del placer y el apego (yoga) y que hallarán únicamente el sufrimiento una y otra vez.

8. Los seres sin rectitud (visiones religiosas correctas) y sin serenidad mental y que tienen todos los apegos de Mara (apegos pecaminosos) persiguen la vejez y la muerte como una vaquilla a su madre en busca de leche.

9. Aquel que se deshace de la lujuria y demás, que no siente ningún afecto por lo que representa o no representa la existencia, el Bikshu, ha conquistado la existencia y alcanzará el perfecto e insuperable nirvana.

10 (335). Aquel capaz de deshacerse del mundo, lo cual es difícil, debe ser insensible a las mujeres (o el amor de las mujeres), ya que acrecienta su dolor cómo la lluvia hace crecer la hierba (birana).

11 (336). Aquel capaz de deshacerse del mundo, lo cual es difícil, y ha conseguido ser insensible al amor de las mujeres, verá como el dolor resbala de él como las gotas de agua resbalan por el loto.

12 (337, 1parte). Así pues, a todos los que estáis aquí reunidos, os dirijo estas palabras de saludo: Arrancad las malas hierbas de la lujuria de raíz de la misma manera que se arranca de raíz la hierba (birana) (ugira).

13 (337, 2parte). Aquellos que se entregan a la compañía de la lujuria deambulan largo tiempo. Así que, arrancad la lujuria de raíz y no habrá más dolor o miedo.

14 (340). Una y otra vez buscan (la existencia), una y otra vez vuelven a entrar en el vientre. Los seres van y vienen; a un estado de existencia le sigue otro.

15. Es difícil deshacerse (de la existencia) en este mundo. Aquel que ha conseguido deshacerse de la lujuria, que ha arrancado la semilla (de la existencia) ya no se verá sometido a la transmigración pues ha terminado con la lujuria.

16. No os preocupéis por las condiciones humanas que mantienen a uno cautivo entre los dioses y los hombres, sino por el contrario, dad el paso

alejándoos del territorio de la lujuria. Si se renace en el infierno, la condición humana (dal-hhyor) llega a su fin y uno se arrepiente (del error).

17 (340). Los ríos de la lujuria son el origen (de la transmigración). La lujuria en (este) mundo representa la raíz de la enredadera que trepa y se entrelaza con nosotros en los pliegues de la red. Si no se destruye lo que nos atormenta, se experimentará un sufrimiento repetido que nunca se podrá dejar atrás del todo.

18 (338). Si no se arranca de raíz un árbol vivo y solo se tala, vuelve a surgir de nuevo. De manera que si no se ha eliminado hasta el último átomo de la lujuria, no se podrá dejar atrás este sufrimiento recurrente (esto es, la existencia).

19. De la misma manera que aquel que ha fabricado un arma puede morir por ella a manos de un ladrón, igualmente los seres en cuyos corazones ha surgido la lujuria serán eliminados por ella.

20. Al saber, pues, que el sufrimiento tiene su origen en la lujuria y que es el castigo que ella ocasiona, una vez se ha deshecho de la lujuria y no sintiendo atracción por nada, el reflexivo Bikshu abandona por completo (este mundo).